

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito Legal: SE-1397-1987

INFORME PRELIMINAR DE LA 2ª CAMPAÑA DEL PROYECTO GATAS (TURRE-ALMERÍA).

R. W. CHAPMAN
V. LULL
M. PICAZO
M. E. SANAHUJA

INTRODUCCION

La segunda campaña de excavaciones en el yacimiento de Gatas (Turre, Almería) tuvo lugar durante el mes de julio de 1986. En ella ha participado un equipo compuesto por especialistas y estudiantes procedentes de diversas Universidades: V. Lull, M. Picazo, M. E. Sanahuja, P. González, M. Mallol, S. Higuera, P. Castro, J. Sánchez, J. A. Dueñas, P. Pedró, M. A. Paz, A. Descarga y L. Jara de las Universidades de Barcelona, Autónoma de Barcelona y Murcia y R. W. Chapman, M. Cook C. Mathers, J. Buikstra, M. Jones, J. Wall, Ch. Mason, S. Lancaster, D. Oliveira, K. Gordon, K. Widowson, P. Boyd, D. McCardle, J. Wooders, I. Hoobs y R. Risch de las Universidades de Reading, Sheffield, Cambridge, Durham, Chicago y Friburgo. Asimismo se contó con la colaboración de N. Carulla, T. Sanz y N. Siver del Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres. Los dibujos de este informe han corrido a cargo de J. Sánchez, R. Risch y P. Soldevilla.

La segunda campaña de excavaciones en Gatas corresponde a la fase II de nuestro Proyecto de Investigación que tiene como objetivo recuperar la información necesaria para establecer la naturaleza y el registro diacrónico del depósito arqueológico del yacimiento. Se han estudiado los procesos de deposición, acumulación y distorsión de los diferentes niveles y se ha obtenido un registro arqueológico que ha permitido establecer la seriación cultural del yacimiento. Para llevar a cabo tales fines hemos contado con la subvención concedida por la Junta de Andalucía y ayudas de varias instituciones extranjeras: University of Reading, National Geographic Society, British Academy, Society of Antiquaries of London y Prehistoric Society of London. Sin embargo, la escasa cuantía de los fondos recaudados no permitió desarrollar todos los objetivos propuestos en la fase II del Proyecto Gatas. Esperamos que dada la importancia del yacimiento la subvención oficial para la campaña del próximo año 1987 se ajuste más a lo presupuestado.

Inmediatamente después de la finalización de los trabajos de la presente campaña se procedió a la entrega de los materiales arqueológicos recuperados a la delegación de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Almería.

CAMPAÑA 1986

Gatas está situado en el término municipal de Turre en la provincia de Almería. Sus coordenadas geográficas son: 1º 53' 6" longitud oeste y 37º 7' 46" latitud norte. El yacimiento se encuentra emplazado en las estribaciones distales septentrionales de la sierra de Cabrera y está rodeado por varios torrentes y barrancos que lo delimitan en todo su perímetro: barranco del Cantón al sur, el Cepo al oeste, el Charco y el Salto al este y la rambla del Añofli al norte. El cerro tiene una altitud de 253 m. y se encuentra al este del cerro del Judío de 300 m. de altitud. Está separado de este por el estrecho barranco del Cepo. La visibilidad desde el yacimiento es magnífica sobre toda la depresión de Vera pudiéndose observar con facilidad yacimientos clásicos como El Argar, Almizaraque, El Oficio y Fuente Alamo. En cambio, desde estos mismos yacimientos resulta difícil divisar Gatas a causa de la den-

sa neblina que, durante la mayor parte del año, cubre las laderas septentrionales de Cabrera.

Los resultados obtenidos en la prospección efectuada en 1985 (fase I del Proyecto Gatas) permitieron delimitar las zonas más apropiadas para efectuar los sondeos estratigráficos. Tanto el registro geofísico del subsuelo como la tabulación de los materiales arqueológicos en cada una de las áreas del yacimiento fueron coincidentes en señalar como zonas de máximo interés la Ladera Sur (LS) en el punto de confluencia de los barrancos del Cantón y del Charco y la Ladera Media II (LMII). Decidimos también efectuar un sondeo en la Ladera Media I (LMI) dado que era la zona de transición entre dos áreas de gran representación arqueológica, la Meseta Superior y la Ladera Media II.

La Meseta Superior no entró en los planes de esta campaña por estar sumamente alterada a consecuencia de los trabajos efectuados por los Hnos. Siret en 1886. Su investigación se ha pospuesto a la fase III del proyecto en la cual se deberán efectuar previamente trabajos de limpieza y consolidación de las viejas estructuras.

Se plantearon tres sondeos estratigráficos (S1, S2, y S3). Sí está situado en la Ladera Media I, al norte de la Meseta Superior y es, como hemos dicho, una zona de transición —y de escasa extensión— hacia la Ladera Media II. Su pendiente de 8 superior a la de la meseta y 4 inferior a la Ladera Media I fue lo que nos obligó a diferenciarla de ambas. Toda la zona está delimitada hacia la pendiente máxima septentrional por estructuras recientes de aterrazamiento que auspiciaban la idea de que los estratos inferiores se habían conservado. No se registró ningún muro descubierto por excavaciones antiguas ni fosos o montículos de excavaciones clandestinas recientes.

Otro sondeo, S3, se halla en la Ladera Media II, situada al norte de la Ladera Media I. Es un área muy extensa que comparte la característica de poseer toda ella una pendiente fuerte y homogénea. El límite septentrional está formado por las propias paredes calcáreas del cerro que se elevan unos treinta metros en vertical sobre las orillas de la rambla del Charco que en esa zona ya se ha alimentado de tres torrenteras (El Charco, El Cantón y el Salto). Toda la superficie de esta área estaba sembrada de restos de estructuras de aterrazamiento edificadas para lograr suelos suficientes para el cultivo, pero su aspecto actual es desolador, ya que los procesos erosivos han logrado una pendiente casi perfecta donde antes existían, al menos, siete escalonamientos graduales.

Las Laderas Medias I y II están limitadas al oeste por el barranco del Cepo y al este por diversos crestones calcáreos que van perdiendo altura hasta la base de la rambla del Charco. Esta configuración orográfica ha supuesto que existan varias bolsas de derrubios que procedentes de ambas laderas van rellenando a modo de glacis el barranco del Cepo (BC) y la Ladera Este (LE) produciéndose la consecuente alteración estratigráfica en esos lugares.

En la Ladera Media II, justo en el borde occidental que da al barranco ya citado, se observa todavía hoy un muro longitudinal prehistórico que conserva unos quince metros de extensión por uno de anchura. Junto a él se planteó S3.

La zona oriental de la Ladera Sur fue el lugar elegido para S2. Esta ladera es una estrecha y larga franja de terreno delimitada

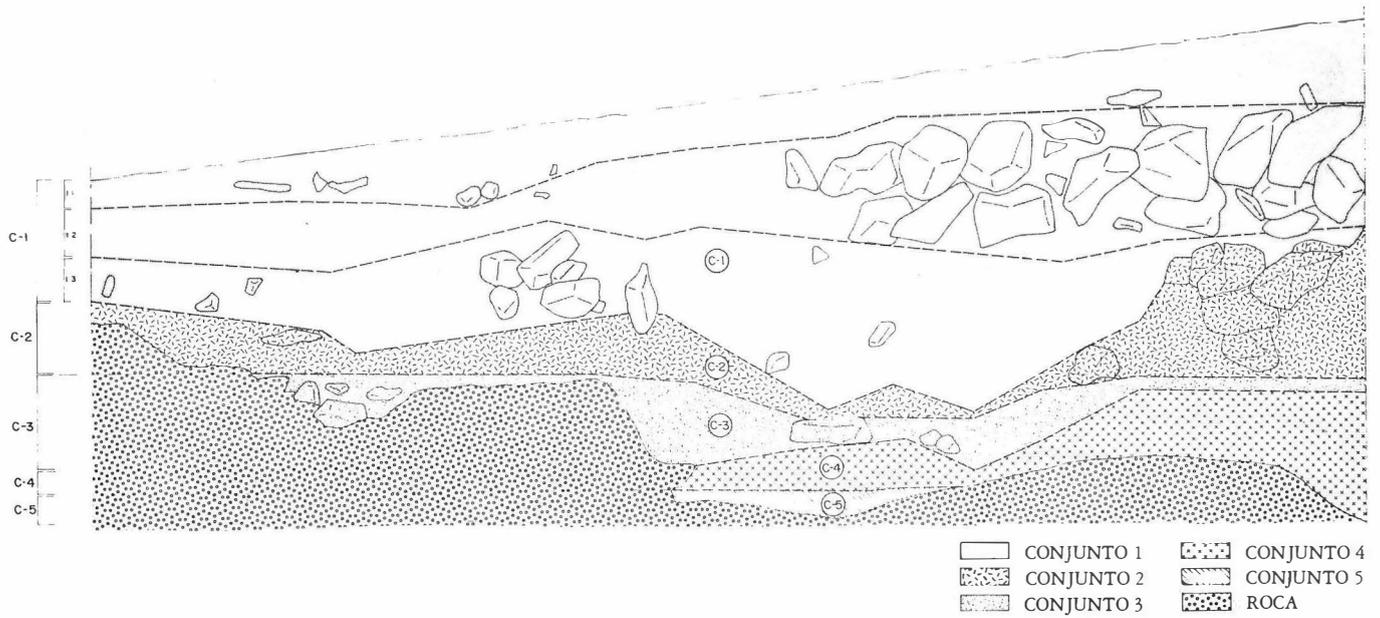


FIG. 1. Sección Sur del sondeo 1. Ladera media I. Yacimiento de Garas.

FIG. 2.

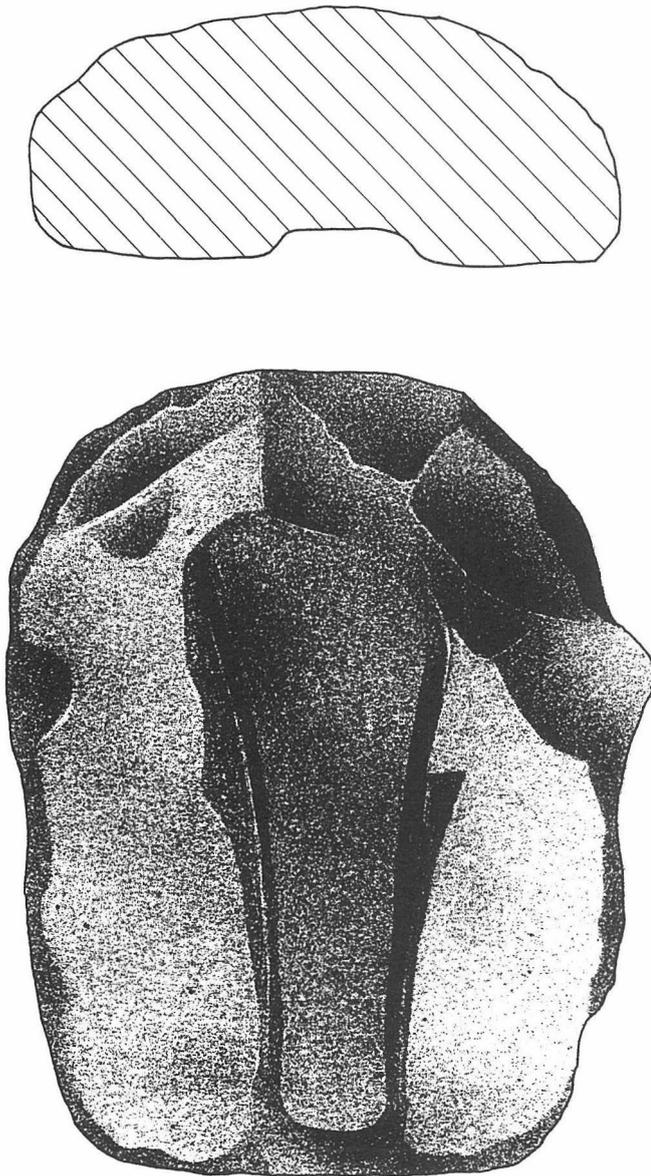
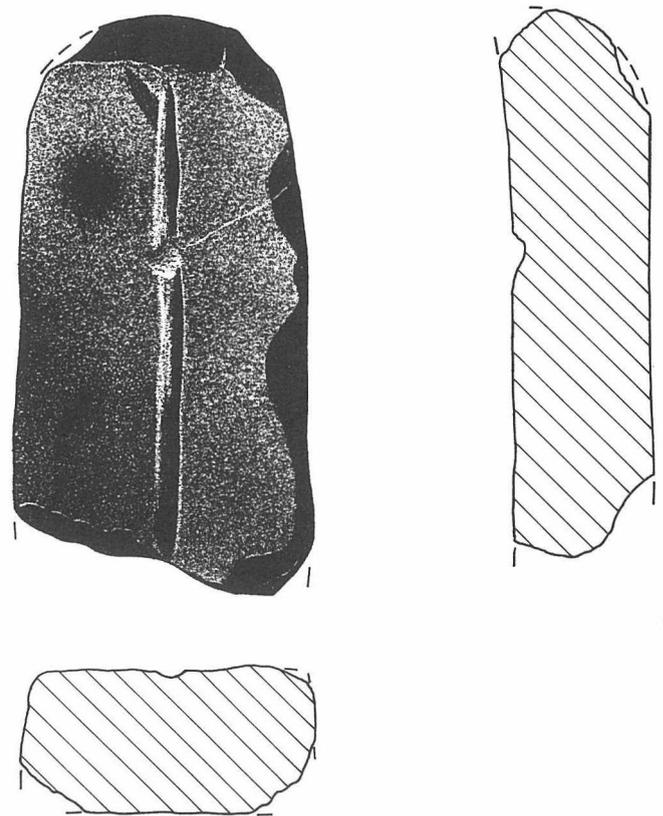


FIG. 3.



al sur por el barranco del Cantón y al norte por la pared vertical meridional del cerro. En su mitad occidental se ven aflorar numerosos derrubios procedentes de antiguas construcciones, hoy desarticuladas, que descansan sobre el suelo natural pizarroso de la zona. La potencialidad arqueológica de la misma fue nula según los análisis arqueológicos de la prospección, pero la mitad oriental conserva sedimentos prehistóricos que van haciéndose más importante a medida que nos acercamos a la Ladera Este. La pendiente en este lugar, muy reducida en comparación al resto de la Ladera Sur permitió abrigan esperanzas de que allí se podría

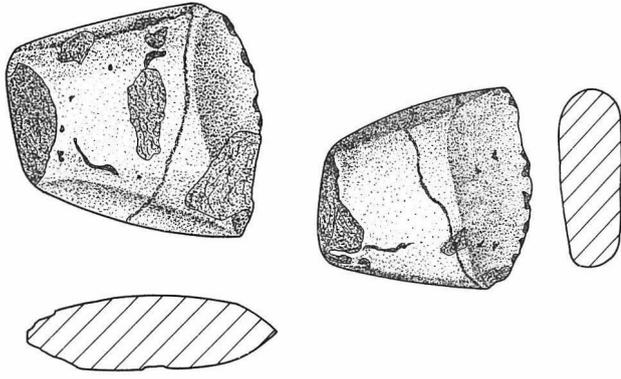


FIG. 4.

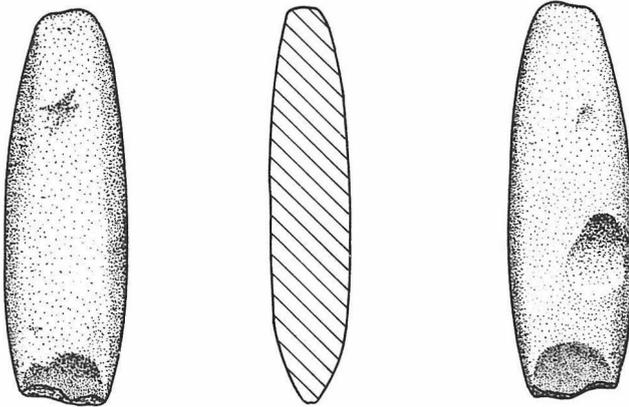


FIG. 5.

conservar la mayoría de los niveles prehistóricos del yacimiento. Igualmente, el registro geofísico señaló la potencialidad arqueológica del subsuelo.

Los sondeos planteados estaban orientados norte-sur y su superficie era de 16 m² (4 × 4). Se iniciaron conjuntamente S1, S2 y S3, pero la falta de presupuesto no permitió concluir el sondeo de la Ladera Media II. Al finalizar la excavación se procedió al relleno de los cortes para evitar trabajos clandestinos, erosiones innecesarias y salvaguardar las estructuras descubiertas. A conti-

nuación exponemos un avance únicamente de los resultados obtenidos en S1, dado que actualmente se está procediendo al estudio de S2, y de los niveles superficiales de S3.

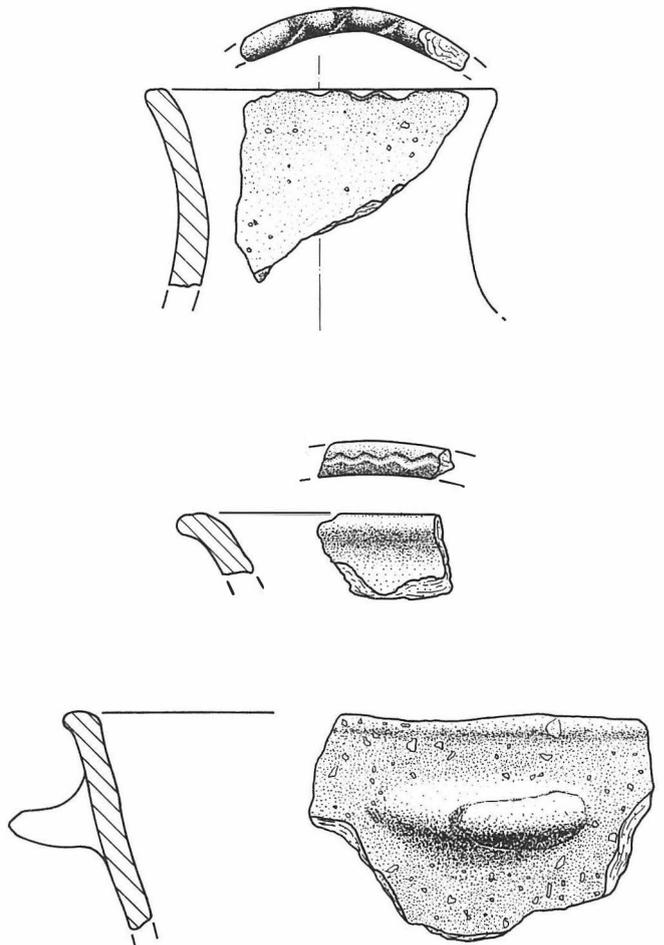
METODOLOGIA DE LOS SONDEOS

El método utilizado no responde a las estratigrafías normalizadas sino que parte de la teoría sistémica y esta basado en el registro espacial de conjuntos. Mediante este sistema se aislan conjuntos sedimentarios según la realidad física de su configuración, delimitando, por un lado, el «equipaje» natural (geológico) y, por otro, el cultural (arqueológico). En primer lugar, se analiza cada uno de ellos independientemente, interrelacionándolos posteriormente con técnicas espaciales de asociación-disociación elaboradas para tal fin. Aunque la explicación detallada de este sistema será presentada en la monografía correspondiente, ofrecemos aquí un breve avance.

Este nuevo sistema de excavación y de registro arqueológicos está basado en el plano técnico en la aplicación a la arqueología de campo de la teoría de conjuntos, alimentada epistemológicamente por la semántica sistémica aunque las explicaciones históricas estén insertas en las teorías procesual y materialista histórica.

A nivel técnico, que es el que aquí nos interesa, cada conjunto es un todo definido por la naturaleza, características e interrelación de los subconjuntos que lo conforman. En consecuencia, la definición atañe a los subconjuntos. En nuestra excavación hemos efectuado registros diferenciados de los siguientes subconjuntos:

FIG. 6.



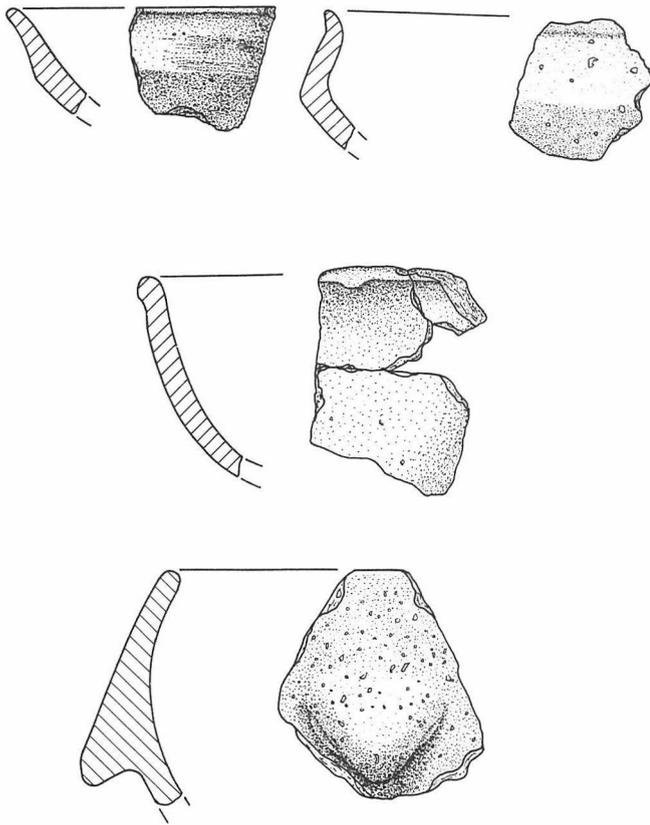


FIG. 7.

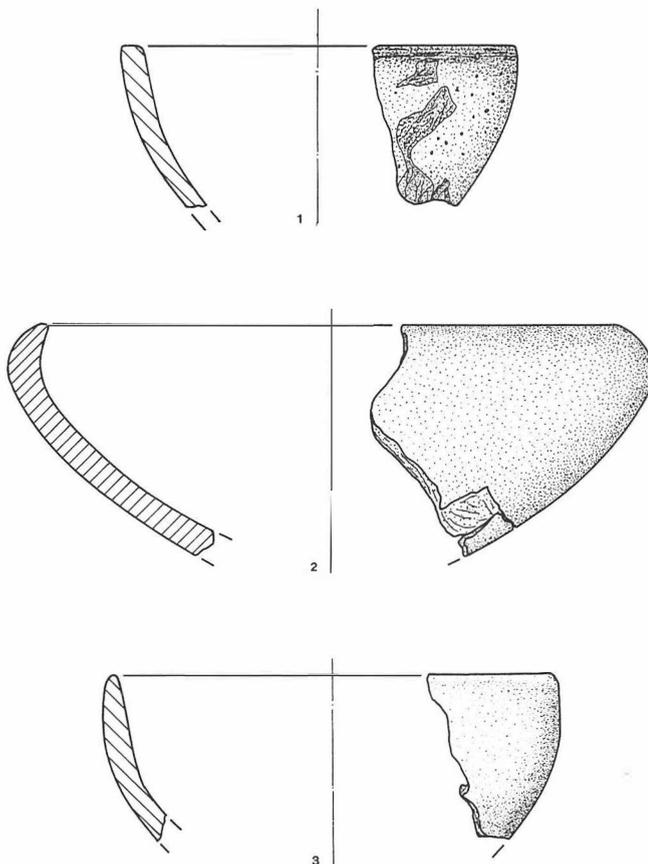


FIG. 8.

A) Aportaciones de origen natural y de origen artificial accidental.

B) Estructuras y elementos arquitectónicos definidos, distinguiendo entre Domésticos (D) y Funerarios (F).

C) Artefactos.

D) Restos alimentarios de desecho o almacenados.

El subconjunto A exige una definición morfológica a partir de la tabulación de las siguientes variables de los diversos elementos físicos que la conforman: color, textura, naturaleza, procedencia y situación. La definición se completa con variables métricas, espesor máximo y mínimo en cada uno de los cuadros referenciales, cálculo de las pendientes superior e inferior y volumen de los elementos. El estudio se completa con la recogida de muestras para análisis granulométricos, de fosfatos, de flotación, de polen, antracológicos y petrológicos.

El subconjunto B/D se define morfológicamente según los tipos estructurales, los materiales de construcción, la hipótesis funcional. Su definición métrica se establece a partir de las variables de cotas iniciales y finales, orientación, longitud, anchura máxima y mínima, altura máxima y mínima, diámetro, espesor y capacidad.

El subconjunto B/F se subdivide en elementos contenedores, de continente y de contenido. El primero atañe a la estructura inicial, el segundo a la morfología del sistema funerario y el tercero a la tabulación y análisis de ajueres y al estudio de los restos antropológicos. Un cuarto apartado se refiere a la descripción y análisis del relleno estructural.

El subconjunto C está compuesto de diferentes agrupaciones de artefactos: cerámico (CC), lítico (CL), metálico (CM), óseo (CO), malacológico (CH), y varia (CV). Cada artefacto es analizado considerando su morfometría a la que se añade su adscripción tipológica, la materia prima con la que está fabricado, su situación espacial (por triangulación o cuadro referencial) y su pertenencia al subconjunto y conjunto correspondiente. Todo ello junto a la descripción empírica pormenorizada.

El subconjunto D recoge las diversas variables anatómicas de los restos alimentarios, sus características morfométricas y su estado de conservación.

Los conjuntos, subconjuntos, agrupaciones, tipos y elementos se ubican espacialmente por coordinación tridimensional referida a los vértices directores de la futura excavación sistemática que están situados en la cota superior del cerro (punto 0 general). Dada la lejanía del punto de referencia con respecto a los cortes se trazaron tres ejes anexos a los tres sondeos para servir de referencia proximal. Con todo ello se logra que los diversos conjuntos, subconjuntos y elementos posean una espacialidad definida matemáticamente; recurso necesario para la tabulación informática y su análisis estadístico consecuente.

DINAMICA DE S2

Se aislaron cinco conjuntos sedimentarios (Fig. 1). El primero y el cuarto se registraron mediante niveles teóricos intermedios. El resto no precisó nivelaciones teóricas de seguridad.

Conjunto 1: En los comienzos de la excavación la superficie del corte ofrecía una pendiente muy pronunciada con un fuerte buzamiento hacia el norte. Dicha pendiente fue amortiguándose en los niveles más hondos.

Los primeros niveles teóricos de este conjunto estaban formados por tierra marrón grisácea, coloración que debe atribuirse a la contaminación de la materia biovegetal superficial. A partir del nivel 1,3 se empezaron a definir distintas tonalidades según las diferentes dinámicas del depósito. La textura de la tierra sufrió así mismo una transformación paralela, ya que en los primeros niveles era gruesa y en los restantes pulverulenta. Todos los niveles contenían piedras clacáreas de mediano tamaño mucho más

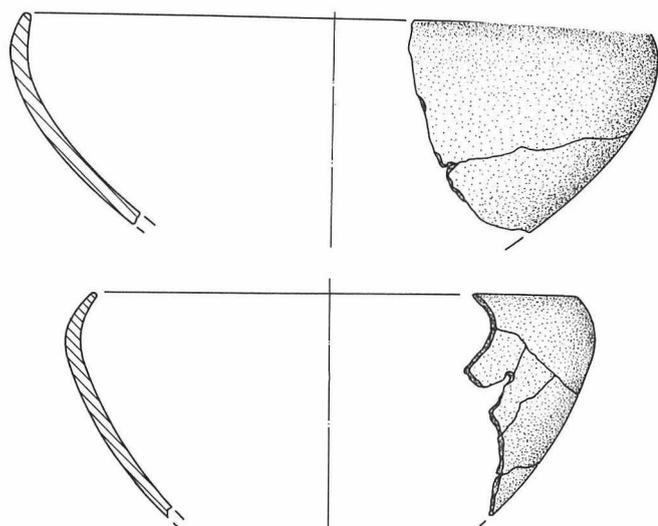


FIG. 9.

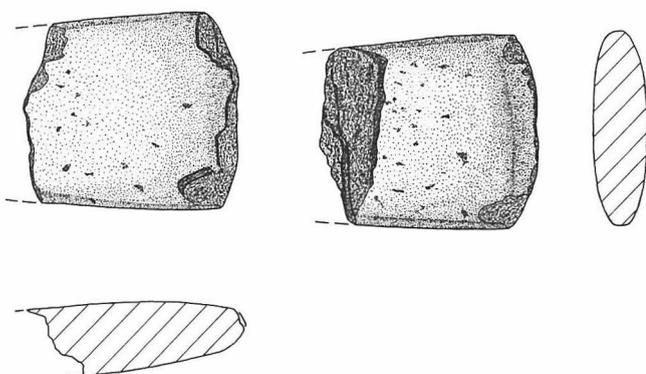


FIG. 11.

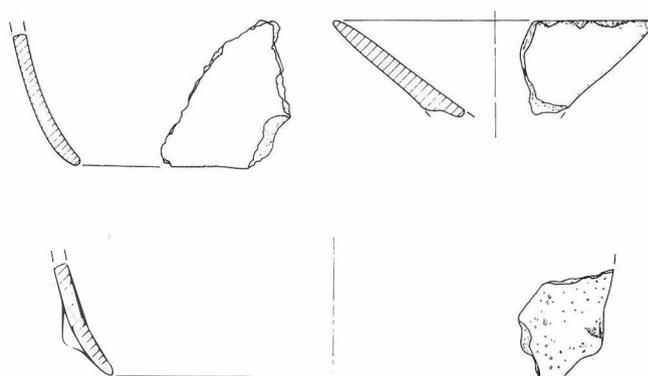


FIG. 10.

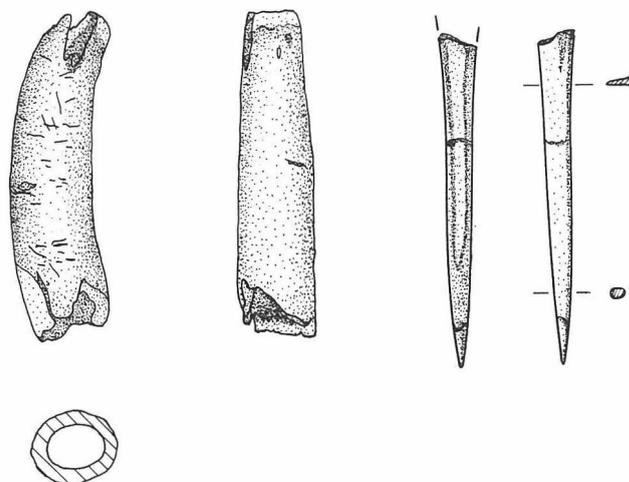


FIG. 12.

numerosas en los dos primeros, dado que procedían de las estructuras desarticuladas por las excavaciones del siglo pasado efectuadas en la Meseta Superior. El volumen total de las piedras extraídas disminuyó en un 75% en el resto de los niveles del conjunto 1. El espesor medio total del conjunto era de 0,45 metros.

Se decidió registrar dicho conjunto mediante los niveles teóricos mencionados, dado que los cambios cualitativos y cuantitativos apenas eran perceptibles en la dinámica de la excavación. En cuanto al material, la constante mezcla de items históricos junto a items prehistóricos aconsejó la individualización del sondeo en cuadros de 1 m² para observar con posterioridad si alguna área del cuadro conservaba una estratigrafía fiable y no alterada. Así ocurrió en los 4 metros cuadrados limítrofes meridionales (c.r. 13, 14, 15, 16), donde la presencia de un muro histórico —realizado a base de piedras calcareas rectangulares de tamaño pequeño y mediano dispuestas en hiladas paralelas— visible en la sección sur, había preservado los niveles originales. En cambio, la presencia de un banal moderno de aterrazamiento situado en el límite septentrional (c.r. 1, 2, 3, 4) fue el primer testimonio de la alteración estratigráfica en el resto del cuadro, al tratarse de una estructura de aterrazamiento que implicaba la utilización del área para trabajos agrícolas que incluyen la remoción del terreno. Los materiales arqueológicos contrastaron fielmente esta suposición.

Se constataron, de esta manera, dos dinámicas plenamente diferenciadas a partir del nivel 1,3, la que afectaba a los cuadros meridionales y que correspondían a una fase de romanización y la del resto del corte, que presentó materiales desarticulados histó-

ricos y prehistóricos. La presencia de cerámica árabe bajo el banal determinó una fechación *post quem* para el mismo.

Entre los materiales arqueológicos de este conjunto destacan dos moldes, uno de un hacha plana argárica y otro de un punzón de sección redondeada (Figs. 2 y 3). Aunque dichos materiales se hallen en contexto desarticulado evidencian que en Gatas se realizaba la segunda fase de fusión del proceso de trabajo metalúrgico. Aparecieron asimismo dos hachas pulimentadas de ofita y serpentina y cerámica de amplia cronología (Figs. 4 y 5). La gran mayoría de los fragmentos cerámicos son una muestra de la distorsión de los niveles superiores de S1 producida por las aportaciones de tierra y materiales procedentes de las antiguas excavaciones de MS, desplazadas hasta aquí por causa de la pendiente provocada por la erosión.

Conjunto 2: Está constituido por un único nivel que tiene un espesor medio de 15 cm. La tierra que lo formaba era de naturaleza arcillosa que se apelmazaba fácilmente. Las piedras que aparecieron en este conjunto eran de tamaño inferior al de las que se encontraron en los niveles superiores del conjunto 1 y no formaban ninguna estructura. Eran piedras desplazadas de probables recintos de habitación vecinos. La tierra era de tonos rosáceos, aunque estos perdían intensidad hacia la mitad occidental del corte adquiriendo tonalidades pardas. La desconexión y fracturación de los materiales arqueológicos, así como el desnivel basal del conjunto permiten asegurar que se trata de un estrato sedimentario acumulado sobre un área deshabitada aunque frecuentada.

Este conjunto sólo pudo ser registrado en la mitad meridional de S1, habiéndose perdido totalmente hacia el norte a causa de la

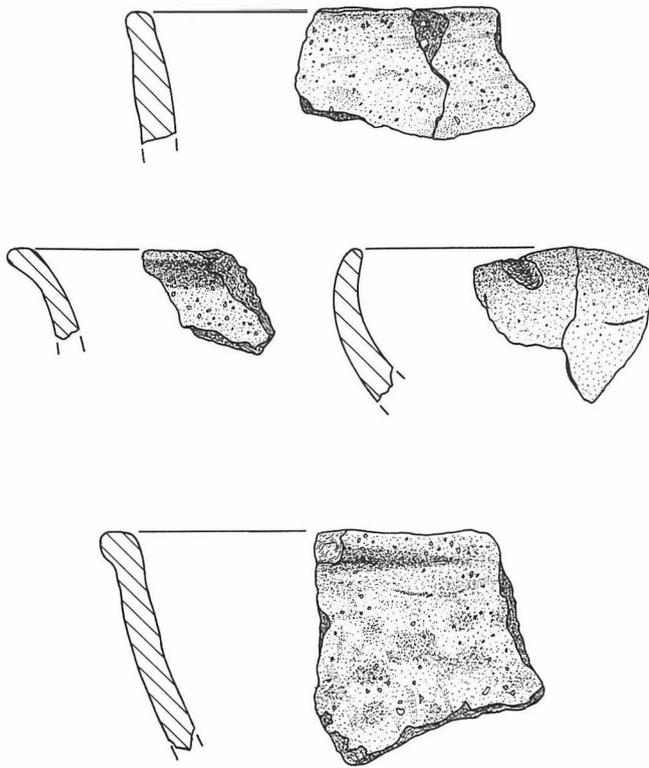


FIG. 13.

erosión y la fuerte pendiente y a que en la época de su formación no existía ninguna estructura de contención que lo preservara, como había ocurrido con el bancal del conjunto 1.

Los materiales arqueológicos corresponden a la fase reciente de la Edad del Bronce (Figs. 6 y 7). Destacan algunos instrumentos y lascas de sílex al parecer no habituales en este período (Figs. 14: 1 y 2).

Conjunto 3: Está formado por láguenas grises alternadas por tierra compacta de tonos igualmente grisáceos. Este nivel se habría formado por la destrucción de las estructuras superiores de algunas edificaciones próximas y subyacentes. Un testimonio de esta sugerencia es el muro transversal este-oeste que comenzó a aparecer en la base de este conjunto, en el extremo septentrional de S1. Se trata de un nivel de abandono cuya formación fue producto del deterioro de edificaciones anteriores. La filiación argárica del conjunto es, a la vista de los materiales encontrados, incontestable, si bien, resulta difícil, por el momento, precisar mejor su cronología. Volvemos a destacar el material lítico, en especial hojas retocadas y dientes de hoz de excelente factura (Fig. 14: 3, 4 y 5).

Conjunto 4: Por debajo de las láguenas del conjunto 3 apareció una tierra muy suelta de coloración pardo-amarillenta que descansaba sobre la roca madre en el sector sudeste del corte y sobre el conjunto 5 en el sector occidental. La roca madre experimentaba un fuerte cambio de nivel en el tercio septentrional del corte, donde se apoyaba el muro transversal citado —de dirección este-oeste—. Estaba formado por piedras calcáreas escuadradas colocadas en hiladas paralelas irregulares. La citada pared impidió la excavación de esta zona, dado el poco margen de terreno que quedaba para seguir profundizando. El espesor medio del conjunto 4 era de 16 cm.

Los materiales de este conjunto pertenecen a la ocupación ar-

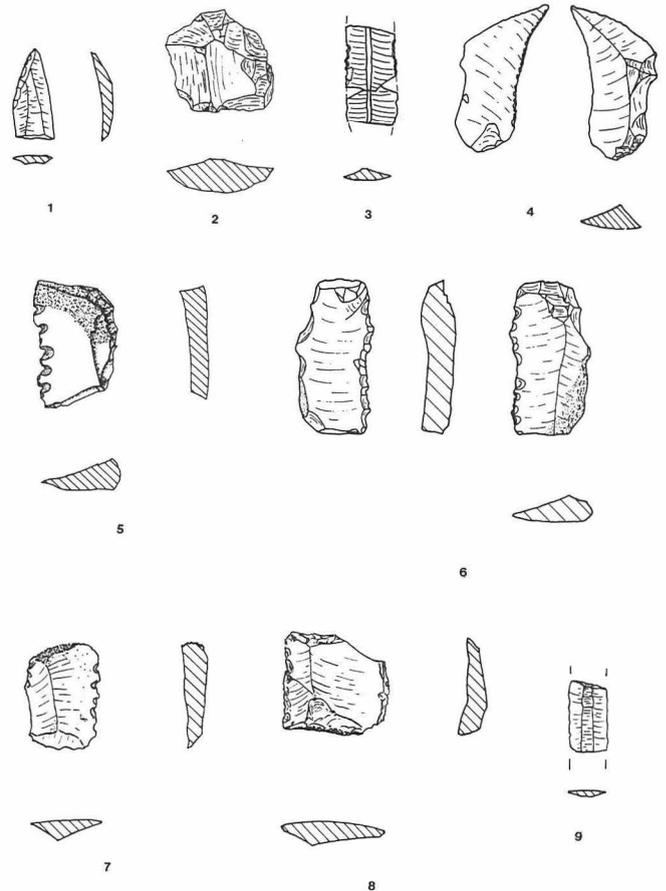


FIG. 14.

gárica de la zona. Se hallaron entre otros, fragmentos de copas (boles y peanas), cuencos de borde reentrante, ollas globulares (Figs. 8: 2 y 3; 9 y 10), nuevamente hojas de sílex retocadas (Fig. 14: 6), una hacha de ofita (Fig. 11) y diversos instrumentos y mangos fabricados en hueso y asta (Fig. 12).

Conjunto 5: La tierra de este conjunto era de color rojo intenso y de grano fino, producto de alteraciones físico-químicas a causa de la circulación del agua. Estaba mezclada con numerosas piedras pequeñas, consecuencia de la degradación de la roca madre. El nivel estaba definido en dos bolsadas que ocupaban dos concavidades de la roca situadas al norte y al sur del sector occidental, comunicadas entre sí por estrechos canalillos rellenos de la misma tierra. En algunas zonas el conjunto 5 llegaba a alcanzar un espesor de 35 cm.

El material de este conjunto, a pesar de su estado fragmentario y muy rodado, puede ser definido como perteneciente al período calcolítico. Cabe destacar la presencia de cuchillos y lascas de sílex retocadas (Fig. 14: 7, 8 y 9) junto a fragmentos cerámicos de pasta y textura diferentes a las de los conjuntos anteriores (Fig. 13).

Los trabajos de flotación efectuados por M. Jones en cada uno de los niveles permitieron determinar la presencia de las especies vegetales cultivadas en las diferentes fases del yacimiento, así como registrar indicios de la paleovegetación. Las especies más representadas en la diacronía general son el *Hordeum vulgare* y el *Triticum dicoccum*, aunque también se registraron taxones de *Lens esculentem*, *Spergula arvensis*, *Polygonum sp.* y gramíneas indeterminadas.

Hemos presentado hasta aquí un escueto avance de los trabajos efectuados durante la campaña de 1986. No obstante, habrá que esperar los resultados de los diversos análisis arqueo-ecológicos para presentar las conclusiones definitivas de los primeros sondeos sistemáticos realizados en el yacimiento de Gatas.